Consecuencias ético-políticas del modelo epistemológico winnicottiano para el estudio psicoanalítico del actuar transgresor adolescente

Frank RICO[1]

Resumen: en esta disertación se presentan las conclusiones de una revisión teórica, de las variables "adolescencia", "actuar", "psicoanálisis y criminología", que se realizó en el marco de una tesis que se desarrolla actualmente sobre el actuar transgresor adolescente desde un punto de vista psicosocial (Rico, 2011a y 2011b). Dicho procedimiento se sustentó en la aplicación del pensamiento clínico al material bibliográfico, es decir, en un ejercicio de interpretación intra e inter-textual inspirado en los métodos filosóficos: *genealógico* y *arqueológico*, vinculados al legado nietzscheano. Esta estrategia posibilitó no sólo el análisis de los presupuestos epistemológicos, sino también, extraer contenidos que hacen referencia a aspectos epistémicos de índole ética y política. El objetivo de este trabajo es presentar comparativamente tres modelos psicoanalíticos de explicación de la relación Individuo – Comunidad, con el fin de argumentar las ganancias investigativas que ofrece el pensamiento clínico psicosocial del inglés Donald Winnicott, así como de enunciar posibles vías para articular su *modelo transicional* con las consideraciones sobre el sujeto y la subjetividad que se pueden extraer de las ideas de *post-estructuralistas* franceses, como Michel Foucault y Michel Onfray.

[1] Texto presentado en el *XXI Encuentro latinoamericano sobre el pensamiento de Donald Winnicott: Dialogando con Winnicott en el siglo XXI.* Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, Noviembre 9, 10 y 11 de 2012.

Podemos iniciar este recorrido afirmando que *la adolescencia es propiamente un fenómeno cultural producido por los cambios políticos y económicos de la modernidad* (Perinat, 2003). Esto nos lleva a reconocer que la figura del adolescente nació y se ha mantenido históricamente en su doble dimensión, a saber, una de esperanza en el porvenir, debido a su potencial de cambio y, al tiempo, otra que lo hace ver como una de las figuras de lo anormal, como la imagen de aquél que requiere del control externo por su tendencia "natural" a desviarse de las convenciones socialmente establecidas (Foucault, 1999). En este sentido, resulta pertinente recordar que el surgimiento de la noción adolescencia se dio al final del siglo XIX dentro de disciplinas encargadas de la formación de los jóvenes para la vida en sociedad y para el trabajo técnico, tales como la pedagogía, la pediatría y la psicología; al tiempo que aquellos adolescentes que asumían un comportamiento desviado empezaron a ser objeto de estudio de una disciplina híbrida: la criminología, que se consolidó científicamente gracias a la amalgama entre la psiquiatría y el derecho (Foucault, 1976). En medio de este estado de cosas, durante la primera mitad del siglo XX el psicoanálisis empezó a ser interrogado por parte de disciplinas afines, con el fin de que produjera un saber propio sobre los fenómenos psicosociales asociados a la adolescencia (G.I.E.J., 2011). A continuación analizaremos los tres modelos a partir de los cuales se han clasificado en la presente investigación los heterogéneos aportes presentados en un siglo de debate.

I. Hipótesis represiva de la socialización del individuo: este modelo responde epistemológicamente al proyecto racionalista del siglo de las luces. Concibe la adolescencia a partir de una lógica lineal, que le confiriere una connotación teleológica al definir su *normalidad* a partir de criterios invariantes de génesis y funcionamiento psíquico o bien con base en un sesgo adaptativo que se representa muy bien con la metáfora jerárquica del asenso por parte del individuo de la familia a la escena social.

Desde este enfoque se suele hacer equivalente lo que algunos llaman *adolescencia normal* con el campo de las *neurosis*. En esta medida, durante mucho tiempo se utilizó casi exclusivamente como modelo para pensar la adolescencia los frecuentes pasajes de la obra de Sigmund Freud en donde hizo alusión al *funcionamiento psíquico retroactivo,* a partir del cual asoció el afloramiento de la sintomatología neurótica durante la pubertad con las determinaciones psicogenéticas derivadas de la sexualidad infantil. Creencia que resulta compatible con las consideraciones teóricas que el creador del psicoanálisis asumió cuando adoptó un punto de vista social, en las cuales planteó el sinergismo entre la represión edípica a nivel individual (piedra angular de su teoría de las neurosis) y las exigencias de la civilización occidental de su tiempo y espacio. Lo cual ha llevado a algunos al extremo de concluir que la neurosis es una especie de condición universal para la constitución del psiquismo, sin la cual tampoco se pueden pensar los vínculos subjetivos.

A partir de estas conceptualizaciones fundamentales se suele explicar el actuar transgresor adolescente con base en el esquema psicopatológico, bien sea matizado a través de la nosología freudiana o de la tipología clínica lacaniana. Enfoque que es asumido por aquellos que recurren a las *patologías del carácter,* a los *trastornos de la personalidad* o a determinada *estructura clínica* para analizar la delincuencia juvenil. Proceder que, evocando el constitucionalismo de la criminología positiva, consiste en proponer determinada *configuración psíquica* como factor etiológico de ciertas modalidades de comportamiento antisocial. Desde esta perspectiva entonces no solo se valora el acto delictivo ejecutado sino que se tiene la pretensión de calcular en el sujeto el riesgo de ejecución o de reincidencia en el acto, a partir de las tendencias que refleja su constitución psíquica. El resultado de este paradigma lógico-matemático es un dispositivo de análisis que permite correlacionar mecánicamente perfiles psicogenéticos con categorías de acto; los cuales, dependiendo de su gravedad penal, casi siempre se clasifican binariamente entre actos mediados por una modalidad de funcionamiento psíquico simbolizador, para los cuales se recurre al término *acting out*, y otros donde lo pulsional predomina sobre los mecanismos transaccionales, para los cuales se importa desde el campo psicojurídico la noción *paso al acto*.

Llevar a cabo una *genealogía* y *arqueología* (Foucault, 1976) sobre este enfoque teórico nos permite determinar que tal manera de abordar el asunto data de los inicios de la modernidad y del capitalismo, por lo cual echa sus raíces en el paradigma *contractualista* de la Filosofía del Derecho. En este sentido, arrastra

consigo la idea de una naturaleza primitiva y antisocial en la persona (entendida psicoanalíticamente como la dimensión pulsional mortífera) que justifica la ley (concebida como una convención que pre-existe al individuo y a la cual éste ha de sujetarse), por lo cual se le debe dar continuidad a través de un sistema de autoridad consistente que garantice el lazo social y, gracias a éste, el nivel superior (entiéndase simbólico) de existencia de los individuos.

Desde esta perspectiva pueden tener algún grado de razón las observaciones que la criminología crítica y la antipsiquiatría le han planteado a los psicoanalistas que abordan el estudio de la delincuencia juvenil pregonando un supuesto corte epistemológico sin percatarse que, detrás de su novedosa hipótesis del inconsciente, se cuelan contenidos epistémicos (derivados de antiquísimos discursos y prácticas de la moral cultural burguesa) que dan continuidad al legado psicopatológico de la penología europea clásica, empañando así lo innovador del psicoanálisis (Mollo, 2010).

II. Hipótesis reaccionaria: este modelo, aunque tiene sus raíces en el psicoanálisis, presenta influencias culturalistas, sociológicas y antropológicas, así como una marcada adhesión a la ideología comunista, lo cual decantó en el movimiento freudo-marxista como su figura icónica. Según esta perspectiva, las afecciones anímicas de la juventud son producto de la dinámica propia del sistema político y económico capitalista, por lo que se resta protagonismo a la etiología centrada en la sexualidad infantil. Razón por la cual se proponen técnicas no sólo

clínico-individuales sino, especialmente, intervenciones a nivel cultural en las que se conjugan estrategias terapéuticas con medidas pedagógicas y acciones sociales (Reich, 1931).

En coherencia, se explica el actuar transgresor adolescente a partir del desfallecimiento de las funciones culturales que deben orientar este momento de vulnerabilidad identitaria del desarrollo individual. Por lo tanto, la desaparición de los rituales de paso en las sociedades capitalistas industrializadas favorece la moratoria adolescente y la presentación de fenómenos clínicos que toman el acto como vía de manifestación, tanto en su forma sexual como agresiva. Aunque en algunos aspectos estas denuncias de las condiciones de vida del sistema político y económico actual nos pueden llegar a parecer correctas, es conocida la inviabilidad a la cual conduce esta vía, puesto que desborda los límites del campo disciplinar que han sido convenidos por la comunidad psicoanalítica.

III. Hipótesis creativa de los procesos de enculturación subjetiva: mientras que las anteriores explicaciones parecen no poder superar el atolladero de la relación antitética a partir de la cual se sostienen, las consideraciones clínico-teóricas de Winnicott inauguran un modelo de investigación novedoso para el psicoanálisis, y actual respecto al conocimiento filosófico de vanguardia al momento de su muerte (1971). Aunque no rechazó la idea sobre la necesidad de alguna modalidad de regulación pulsional para la vida en sociedad y a pesar que analizó la función del ambiente en el proceso de desarrollo individual, en su

enseñanza se halla la intuición fundamental sobre la necesidad de ubicar el análisis de los fenómenos psicosociales en una *zona intermedia,* es decir, en una *lógica dialéctica sin resolución.* Por eso fue uno de los primeros psicoanalistas en rescatar la idea freudiana del inconsciente como una *paralaje* entre lo individual y lo colectivo, construyendo así un modelo *isomórfico* que permite al investigador desplazarse topológicamente de manera infinita entre los polos opuestos de los modelos antecesores.

Sus consideraciones se descentran epistemológicamente del modelo tradicional binario de la pulsión y el significante para adherir a una tradición de pensamiento cercana al existencialismo, en la cual predomina el interés por el *ser* y por la *construcción* de un *sí mismo verdadero*, por lo cual se le suele ubicar cercano a la *metafísica vitalista* bergsoniana. En este sentido, aunque inferimos que por razones estratégicas Winnicott no recurrió a la noción de sujeto, sabemos que con su pensamiento contamos con una teorización bio-psico-social que resulta ser un modelo potencial para delinear otro abordaje psicoanalítico de la subjetividad, que toma como base el *Self.* Concepto que remite a la doble paralaje de lo inconsciente en el nudo *psicosomático* y en el *psicosocial,* por lo cual permite conjugar: 1) las condiciones biológicas (lo heredado y lo actual), 2) las determinaciones psicogenéticas (lo ontogenético) y 3) los factores ambientales (tanto materiales u objetivos como histórico-sociales), que en conjunto influyen en la activación o inhibición del potencial individual de desarrollo emocional.

Desde este punto de vista la adolescencia pasa a ser entendida entonces como una *experiencia* de vida, que puede o no acompañar a la pubertad, caracterizada principalmente por la *inmadurez* que le es inherente, la cual sólo el tiempo y la maduración espontánea pueden modificar. Lo cual permite poner de relieve el estado de *fragilidad anímica* que sobreviene con este proceso de transición del self. En esta medida, hablamos de una condición de alteración normal de la subjetividad que favorece el repliegue del adolescente a su interioridad, movido por una tendencia a sentirse real que lo lleva a rechazar las soluciones de compromiso que constituyen los soportes de los vínculos del mundo adulto, en medio de una necesidad de reconfigurar su identidad echando mano a los cimientos de su ser y de una fuerte tendencia a la grupalidad entablada -de preferencia- con pares. En esta medida, el psicoanalista inglés comparó el estado transicional del adolescente con rasgos clínicos como la *intransigencia* de los esquizofrénicos, la *ambivalencia* del neurótico, la *impostura* y el *autoengaño* de las personas sanas, los *sentimientos de irrealidad* asociados a la depresión psicótica y la despersonalización, así como la *necesidad de desafiar* propia de la tendencia antisocial (1984: 179), desvirtuando el recurso al diagnóstico psicopatológico de inspiración médico-jurídica para abordar este objeto de estudio.

Debido a la fragilidad narcisista, al repliegue hacia el mundo subjetivo y al distanciamiento de las figuras familiares que experimenta el adolescente, cobra importancia entonces el *acompañamiento* que la sociedad pueda ofrecer al individuo en este momento de vulnerabilidad, en el cual se puede poner por igual

la *fantasía de asesinato y muerte* (aspecto cardinal de la comprensión winnicottiana de la adolescencia) al servicio de la maduración espontánea o volcarla a favor de soluciones falsas, así como motivar suspensiones del afrontamiento de esta experiencia vital. Por lo cual el *ambiente*, entendido en sus múltiples formas que van desde figuras familiares como la madre hasta figuras culturales como el Estado, adquiere una indispensable *función de facilitación* sin la cual difícilmente pueden desplegarse los procesos innatos.

La ventaja de este modelo es que, al tiempo que permite trabajar con la hipótesis de un grado de responsabilidad política en los casos de actuar transgresor adolescente derivados de ambientes mórbidos (por ejemplo de contextos de guerra como el colombiano), también incluye un punto de vista ético del problema que va más allá del tradicional paradigma penológico de la culpa y el castigo, para pensar este fenómeno psicosocial desde un punto de vista de *salud pública*, permitiendo así descriminalizar su abordaje psicoanalítico. Lo cual hace posible pensar que en estos casos se juega una angustia que motiva una forma de actuar a partir de la cual el sujeto compele al otro, o en última instancia a la sociedad, a ocuparse de su manejo, es decir, como medio para que los demás reconozcan los vacíos que arrastra en su proceso de construcción de un *marco interno* a partir del cual existir realmente.

De esta manera Winnicott pudo rápidamente superar, sin eludir, los aportes netamente sociológicos y antropológicos a los que inicialmente recurrió en sus

estudios de la *tendencia antisocial* con base en la tesis de la *deprivación emocional temprana* (1984). Lo cual le permitió madurar su verdadero planteamiento psicoanalítico sobre la incidencia de la *desintegración familiar* en tal experiencia de deprivación. Entendiendo así cómo el *hogar*, al ser una de las figuras del *ambiente facilitador*, juega una función importante en la constitución de la *zona intermedia* entre el mundo subjetivo del individuo en desarrollo y el mundo objetivo. Fenómeno transicional sin el cual difícilmente puede pensarse el self, en términos de integración, ni la formación de vínculos subjetivos.

En consecuencia, podemos comprender su consideración clínico-teórica sobre el proceso adolescente como unas operaciones de *transvaloración de los principios morales* y de *transmutación de los ideales absolutos* a partir de los cuales los códigos de conducta se instauraron en la infancia. En este sentido el pensamiento del inglés resulta innovador al dar un giro a la comprensión del papel que cumple el "principio de realidad" en dicho proceso pues, lejos de remitir a una función de síntesis, nos permite pensar en la confrontación del sujeto con la experiencia de la muerte, la cual remite a la *incompletud* de la imagen ideal que tenía de sí mismo y de los demás, así como a la *provisionalidad* del sentido de vida que le ha permitido habitar el mundo.

Hablamos entonces de un proceso que desencadena un saludable estado anímico de *desilusión,* en medio del cual la agresión cumple su función deconstructiva-reconstructiva, a medida que el sujeto va logrando armarse una forma de conciliar

la irresoluble paradoja entre lo agresivo y lo erótico, es decir, entre su saber sobre el estatuto de ficción de toda forma de subjetividad y, al tiempo, el reconocimiento de la necesidad vital de una ilusión para hacer soportable su existencia. Por lo tanto, ésta es una concepción de la adolescencia que se basa en la participación suficiente de un otro auxiliador, la cual también implica la operación subjetiva de diferenciación con el ambiente, o si se quiere, una modalidad de *individualización* que remite a una "diferenciación no oposicional" (Rodulfo, 2008: 121-2).

Al renunciar a la moral axiomática judeo-cristiana (Onfray, 2005), este modelo gira en torno de la idea de "nada en el centro", la cual hace referencia a una existencia sin fundamentos, basada en el devenir. Una ética de la *individualización del deseo* que remite a un proceso de constitución del self que es, al mismo tiempo, una operación de consecuencias sociales. Puesto que fue más allá de la noción de culpa para pensar el lazo social, Winnicott creó una concepción del self verdadero basada en la idea del *sentimiento de preocupación por el otro,* mediante el cual el sujeto puede asumir activamente la *responsabilidad* por las consecuencias del uso que da a sus impulsos pulsionales en los vínculos interpersonales. Ética que se condice con una postura política que permite concebir a la "sociedad compuesta por millones de unidades", es decir, con base en "una formulación, en términos colectivos, del crecimiento personal orientado hacia la realización personal" (Winnicott, 1971: 182). Razón por la cual resulta relevante recordar que, ya que "no existe sociedad, a no ser como estructura producida, mantenida y reconstruida a cada rato por los individuos, no hay realización personal sin sociedad, ni

sociedad fuera de los procesos de crecimiento colectivos de los individuos que la componen" (1971: 182).

En conclusión, creemos que este último modelo que hemos revisado representa la opción teórica más fructífera para encarar un estudio psicoanalítico del actuar transgresor adolescente desde un punto de vista psicosocial. Elección a la que hemos llegado a raíz de las ventaja que ofrece el pensamiento clínico winnicottiano, al permitir conjugar: 1) una ética basada en la moral estética, que no le debe nada al deber, de la inmanencia, perspectivista (Onfray 1990 y 1993), es decir, un modelo que concede prelación a la singularización del deseo, postulando el cuidado de sí o la construcción de sí mismo (Foucault, 2008); al tiempo que hace posible considerar 2) una política sin fundamentos, que se sostiene en el vacío en medio del cual se tejen los vínculos intersubjetivos. Por lo cual se basa en la necesidad real de preservar culturalmente valores humanos como el gobierno de sí y el cuidado del otro. Una posición subjetiva que, en comunidad, posibilita un ambiente de respeto por los derechos individuales, el cual ofrezca suficientes medios para la existencia de cierto grado de libertad que es indispensable para que el individuo pueda *construirse* subjetivamente de manera espontánea, sin necesidad de alienarse ni desafiar las convenciones sociales, contribuyendo lúdicamente a la *creación* cultural (Winnicott, 1984; Foucault, 1996; Onfray, 2005). Lo cual se sintetiza muy bien en una de las ideas con las cuales Winnicott finalizó *Realidad & Juego*: "que los jóvenes modifiquen la sociedad y le enseñen a los adultos a ver el mundo en forma renovada; pero donde existe el

desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo" (1971: 193).

Bibliografía

FOUCAULT, Michel (1976) *Historia de la sexualidad,* vol. 1: “la Voluntad del saber”. Buenos Aires: Siglo XXI (2011)

_____(1999) *Los Anormales.* Curso en el Collège de France (1974-75). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2001)

_____(1996) *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-76). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2001)

_____(2008) *El gobierno de sí y de los otros.* Curso en el Collége de France (1982-1983). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2009)

Grupo de Investigación Estudios sobre Juventud (2011) *Concepciones psicoanalíticas de la Adolescencia*. Facultad de Ciencias Sociales-Humanas Universidad de Antioquia y COLCIENCIAS. Medellín, Colombia.

MOLLO, Juan Pablo (2010) *Psicoanálisis y Criminología. Estudios sobre delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.

ONFRAY, Michel (1990) *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*. Buenos Aires: Paidós (2009)

_____(1993) *La Construcción de uno mismo*. *La moral estética*. Buenos Aires: Perfil Libros (2000)

_____(2005) *Tratado de Ateología.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor (2008)

PERINAT, Adolfo (2003) *Los adolescentes en el siglo XXI.* Barcelona: U.O.C.

REICH, Wilhelm (1931) *La lucha sexual de los jóvenes.* Buenos Aires: Granica (1972).

RICO, Frank (2011a) "La escisión de la moral cultural y su repercusión en el trabajo psíquico adolescente". En libro de memorias del *III congreso internacional de investigación en Psicoanálisis, Derecho y Ciencias Sociales*. Fundación psicoanalítica Sigmund Freud (Tucumán) y Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina. Junio 3 y 4 de 2011. Buenos Aires: Letra Viva.
https://docs.google.com/a/fundpsicsigmundfreud.org/viewer?a=v&pid=explorer&chrome=true&srcid=0BxqSwmC7Cz8IYjZiZjA0YmYtMTI3Ni00N2NjLThkZjktNDRiMzliZGFlMmRj&hl=es

_____(2011b) "El atributo de transversalidad clínica de la noción psicoanalítica adolescencia", en: *Affectio Societatis* No 15. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/10791/9966

RODULFO, Ricardo (2008) *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional.* Buenos Aires: Eudeba

WINNICOTT, Donald (1971) *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa (2008)

_____(1984) *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós (2011)

_____(1986) *El Hogar, nuestro punto de partida.* Buenos Aires: Paidós (1993).

_____(1988) *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós (1996).